

Mundo Natura

Sección coordinada por Eivira F. Martín

Investigación en Ecuador

La morada de los vampiros

Un grupo de biólogos descendió a la gruta donde habita este quiróptero con el fin de estudiar sus costumbres.

Su aspecto siniestro y su peculiar dieta alimenticia han inspirado numerosas leyendas en torno al vampiro; sin embargo, la realidad es bien distinta. Aunque parece ser que los vampiros seleccionan a ciertos individuos y les succionan noche tras noche, estos pequeños mamíferos chupadores de sangre no son tan peligrosos por su voracidad como por su capacidad de transmitir enfermedades al volcar bacterias y virus en el torrente sanguíneo de los animales, favoreciendo así la propagación de epidemias, como la rabia.

La mordedura no causa dolor

Pertenecientes al orden de los quirópteros, los verdaderos vampiros se clasifican dentro de la familia de los Desmodontidos y viven exclusivamente en América tropical y subtropical. Para alimentarse, se posan cuidadosa y casi imperceptiblemente sobre sus víctimas, corretean ágilmente por su cuerpo buscando la zona con acceso más fácil, es decir la que tiene menor cantidad de pelo, y por fin, con toda precisión, clavan sus afilados inci-

sivos en el área seleccionada, originando una herida de unos cinco milímetros de profundidad y trece de longitud, por la que succiona con avidez la sangre de su presa, que mana continuamente gracias a un anticoagulante que contiene la saliva del murciélago. El festín se convierte en auténtico atracón, de entre 15 y 20 mililitros por comida, el cuerpo del vampiro adquiere forma esférica y hasta pierde capacidad de movimiento.

Si son legión causan estragos

Ganado bovino y caballar son sus víctimas más comunes, aunque no desdennan cerdos, perros y hasta hombres. No es difícil observar, en las zonas donde abunda este murciélago hematofago, un estado de postulación general en el ganado, lo que induce a los gobiernos a realizar campañas periódicas para erradicarlos.



La víctima, un cordero, muestra las heridas recibidas.





El guano despide un fuerte olor amoniacal.



El *Desmodus Rotundus* posee unos incisivos muy grandes, triangulares y de bordes cortantes.



La ingestión de la sangre produce un excremento característico.

Con nocturnidad y alevosía

Los vampiros eligen como lugar de descanso las cuevas, los árboles huecos y hasta las construc-

ciones abandonadas, que acaban por ser habitáculos sucios y con una atmósfera irrespirable. Acos-

tumbran a atacar por la noche y, aunque no es lo usual, pueden incluso morder a seres humanos.



El equipo de biólogos desciende a la Cueva del Lagarto, en Ecuador, un reposadero permanente de esta especie de vampiro.